

INTERVENCION DEL PRESIDENTE RICARDO LAGOS EN LA REUNION DE LA COMISION DE LA INTERNACIONAL SOCIALISTA PARA UNA SOCIEDAD SUSTENTABLE

SANTIAGO, 24 DE MARZO DE 2008

Es un gran honor para mi darles a ustedes la más cordial bienvenida a esta Segunda Reunión de la Comisión de la Internacional Socialista para una Sociedad Mundial Sustentable y un doble honor poder compartir el inicio de esta reunión con la presencia de la Señora Presidenta de la República, la Ministra de Medio Ambiente y los Presidentes de los partidos de la coalición de gobierno que nos acompañan esta mañana.

Esta reunión se inscribe en una larga tradición de la Internacional Socialista.

Es de la esencia de los partidos que la integran el luchar por tener sociedades en donde los principios de libertad e igualdad sean compatibles y, en donde sea posible construir sociedades libres con grados crecientes de igualdad. También, la Internacional se ha planteado que a nivel global, a nivel planetario, podamos aplicar similares principios y valores para una convivencia internacional pacífica.

Hemos avanzado en normas de convivencia basadas en el respeto a la autodeterminación de los pueblos y a la no interferencia en los asuntos de otras sociedades. Hemos también avanzado a lo largo de estos años en ciertos valores, hoy universales, que nos deben guiar a todos como es el respeto a los Derechos Humanos, al hacer del ser humano el centro de la dignidad de nuestros esfuerzos en la esfera pública y junto con ello el poder crear una institucionalidad internacional en donde estos principios sean plenamente respetados.

Son esos principios los que han llevado a muchos de los dirigentes de la Internacional Socialista a tener una participación activa en las instituciones

multilaterales, volcando allí una mirada que basada en principios de solidaridad, de igualdad y libertad para tener un mundo más civilizado y sustentable.

Está la Presidencia de la Comisión Brandt en la década del 70, que dio una mirada por primera vez a cómo ordenar el sistema de Naciones Unidas 25 años después de su fundación en 1945, en la cual participó activamente el Presidente Eduardo Frei Montalva. Está también la Comisión sobre el Progreso Global que dirigiera Felipe González en la segunda mitad de los 90, y en que tuve el honor de participar conjuntamente con amigas como Helen Clarke y Gro Brunthand, y donde tuvimos el privilegio de ser iluminados por las ideas sabias y profundas de Isaías Berlín en una memorable reunión en Sevilla.

Como sabemos, esta Comisión para una Sociedad Mundial Sustentable, tuvo su origen en una reunión del Consejo de la Internacional Socialista en noviembre de 2006 reunido acá en Santiago, en donde adoptó la idea de crear un grupo de trabajo que se completó en Ginebra a mediados del 2007, y donde posteriormente tuvimos el honor junto con Goran Person de ser designados Co Presidentes de esta Comisión.

Es un desafío inédito que enfrenta el mundo.

El Presidente Napolitano de Italia, en una reciente conferencia en CEPAL, señaló que todos estamos sumergidos en la época de la globalización. Todos: Europa y Estados Unidos, potencias antiguas y nuevas, los países emergentes de Asia y de América Latina. Y todos debemos esforzarnos para que la globalización siga un recorrido sostenible, bajo diversos perfiles y de manera aceptable para los habitantes de todos los continentes. Sostenible en primer lugar en la relación con el medioambiente, que está sufriendo una grave deterioro y un riesgo de degradación creciente.

Hay dos grandes avances que facilitan nuestra tarea.

Primero, el Informe del Panel Científico de Naciones Unidas, que estableció fehacientemente que el problema del Cambio Climático es por desgracia un hecho generado por el ser humano. Y en segundo lugar, la necesidad que este debate se realice en el seno de la organización de Naciones Unidas, la única institución de carácter verdaderamente universal y con instituciones que nos permiten abordar el tema para poder dar una respuesta adecuada a las urgencias que tenemos por delante.

Es cierto, estos dos elementos nos ayudan a pensar en como somos capaces de generar un acuerdo con posterioridad al acuerdo de Kyoto que vence el 2012, lo cual es una tarea acuciante y difícil. Acuciante y difícil porque todos somos responsables, pero el principio del Convenio Constitutivo de nuestro trabajo a nivel de Naciones Unidas, es que tenemos responsabilidades comunes, pero diferenciadas, y ello es un elemento crucial para el accionar de los países.

Los principios que, desde una perspectiva progresista, deben guiar nuestro trabajo son los principios de siempre. ¿Cómo somos capaces de alcanzar soluciones que sean equitativas para todos?

Las responsabilidades de la situación generada con motivo del Cambio Climático son distintas según el tamaño y el tiempo de desarrollo de los países. Sabemos que las emisiones que deterioran nuestra atmósfera permanecen 110 a 120 años desde que ellas son emitidas. Y por tanto hay una responsabilidad histórica distinta según el nivel de desarrollo de los países y el tiempo en que iniciaron su período de industrialización.

Pero también hay una responsabilidad diferente de aquellos países que llegan al final, porque hay tecnología que permite avanzar más rápido. En otras palabras, los elementos de carácter histórico están sobre la mesa para poder tener un

mundo sustentable. Los pasos a dar para configurar dicho mundo, es lo que ahora está en cuestión.

El tema de discutir Kyoto y lo que sigue después del 2012 es uno de los temas de esta Comisión, pero todos sabemos que en el largo plazo estos temas tienen que ver con una forma de vida, con las características de nuestra cultura civilizatoria en este siglo XXI, con la forma en que podemos resolver el tema de los fósiles que queremos extraer de la tierra para poder tener la energía suficiente; pero también tiene que ver con un tipo de desarrollo que consuma menos energía; un desarrollo que implique menos emisiones. Pero no sólo eso, también tiene que ver con cómo somos capaces de tener energías más limpias, de carácter renovable, y que hoy día constituyen un elemento menor en nuestro desarrollo, pero que depende en mucho de nuestro esfuerzo para que adquieran una mayor importancia en el futuro.

Tenemos entonces, un abanico muy grande de tareas que convocan por cierto al sector público, pero también al sector privado. Tenemos un abanico muy amplio de tareas que tienen que ver con nuestra capacidad de hacer transferencias tecnológicas, de enfrentar de manera innovativa el tema del derecho de propiedad intelectual, o cómo somos capaces también de hacer ingentes transferencias de carácter financiero. Porque, seamos realistas, enfrentar el desarrollo con nuevas tecnologías, con nuevos emprendimientos, requerirá también emprendimientos de carácter financiero muy elevados.

Afortunadamente, cuando constatamos que las inversiones de aquí al año 2030 superan los trillones de dólares, entonces podemos plantearnos que esas inversiones tomen en cuenta de manera sustantiva las nuevas necesidades del desarrollo, que esas inversiones sean cuidadosas en materia de emisión, sean eficientes en materia energética, y que por lo tanto cada inversión nueva que se

hace, el sector público o privado, tengan de ahora en adelante incorporadas los desafíos del futuro.

Excúsenme si hago una reflexión personal. La semana pasada, fui a visitar acá cerca de Santiago, a una empresa privada que está planteando una inversión de 1.700 millones de dólares para aumentar su producción de cobre en sólo 170 mil toneladas. Lo interesante es que esa inversión se va a hacer para que la empresa sea capaz -hacia el 2014- de disminuir el nivel de emisiones en un 10%, y de introducir un aumento en eficiencia energética por tonelada de cobre producida en un 15%, que es lo que espera alcanzar también el 2014. ¡Imagínense ustedes que ese espíritu impregnara las decisiones y acciones, en inversiones de mucha mayor magnitud en todo el planeta!. Ello nos permitiría mirar el futuro del planeta y las nuevas generaciones con otros ojos.

Estimados amigos, señora Presidenta:

El mundo se enfrenta hoy por primera vez a un problema de carácter global y que tiene que ser resuelto globalmente. Es el salto del mundo desde la soberanía clásica de nuestras naciones y países al interior de nuestras fronteras, a compartir junto a la anterior una nueva soberanía en escala planetaria para enfrentar los temas planetarios. ¿Cómo somos capaces de llegar a acuerdos que sean vinculantes para todos, pero que estos acuerdos sean compatibles con la necesidad de seguir creciendo porque sabemos que en el centro del crecimiento está la posibilidad de un mejor nivel de vida para nuestros pueblos. Sabiendo que ambas necesidades son legítimas y que a ambas debemos dar respuesta?

Compatibilizar estos principios es la tarea a la cual estamos llamados y en que estoy seguro que esta Comisión con sus tareas en Santiago dará un paso dentro de muchos que seguirán en China, en Suecia, en Rusia, en India, en Nueva York, en distintos lugares, pero en donde todos bajo la misma inspiración y con el mismo

propósito: estar a la altura de las circunstancias que al inicio del siglo XXI nos plantean nuestra generación, no sólo para una vida más justa y de mejor calidad para hoy, sino también para mañana, para las generaciones de mañana.